

## San Isidoro se resiste a perpetuarse como el gran olvidado de Sevilla

● El Aula de la Experiencia de la Hispalense rescata su legado y su figura

Marta M. Reca

SEVILLA- Tiene una calle, una capilla en la Catedral, un colegio público, su imagen procesiona en el Corpus Christi de Sevilla... pero la figura del que fuera arzobispo en el arranque del siglo VII es completamente desconocida para la mayoría de sus paisanos. Hace una semana, el templo que lleva su nombre abrió sus puertas para que procesionaran el Cristo de las Tres Caídas y la Virgen de Loreto. Su nombre está arraigado en la vida de la ciudad tanto como olvidada está su obra. Así lo cree al menos José Sánchez Herrero, catedrático emérito de Historia Medieval de la Universidad Hispalense, y promotor del grupo de trabajo que quiere recuperar el legado del santo sabio. «Se ha estudiado fuera de España más que en España, como ocurre con tantos personajes. ¿Aquí en Sevilla que hemos hecho? Nada», lamenta.

El «resorte» interno le saltó hace dos años, en el aniversario del traslado de las reliquias de San Isidoro a León. «Una mañana de domingo estaba yo en la cama, que ese día me permito levantarme a las diez, y escuché en el radio los actos por los 950 años de la llegada de los restos a la ciudad», rememora Sánchez Herrero. Zamorano de nacimiento, lleva media vida en Sevilla, y recuerda cómo le sorprendió que fueran nombres ligados a la capital como el arzobispo Carlos Amigo o varios ex alumnos suyos, quienes participaran activamente en los fastos. «¿Y aquí?», insiste en cuestionarse.

Aquellos huesos constituyeron la excusa para edificar la basílica prerrománica de San Isidoro de León y sirvieron, según este catedrático, para forjar la Reconquista cristiana en una ciudad con apenas pasado. Corrían los pri-

meros años del segundo milenio. La intención primera pasaba por trasladar los restos de Santa Justa, a lo que el rey Al Mutamid se negó. «Los reyes de León piensan en Sevilla, la cuna de tantos santos y santas, y que continuaba bajo dominación musulmana. Era el reino taifa más importante de Al-Ándalus –prosigue– y aquí envió a los obispos de León y Astorga». Esa expedición culminó con el regreso de las veneradas reliquias del santo sevillano a tierras leonesas. «Las relaciones con los musulmanes no siem-

pre fueron de guerra, hubo más tiempo de paz», asegura Sánchez Herrero, que recuerda el final «más de leyenda» de la historia, según la cual San Isidoro se apareció esa noche y les comunicó a los obispos dónde estaba enterrado. «No sabemos

qué se llevaron realmente, aunque ellos se volvieron con la seguridad de que era él», puntualiza.

Isidoro murió en Sevilla el 4 de abril del año 636. También en abril, pero de 2015, ha nacido la «Asociación para el estudio de la obra cultural de Isidoro de Sevilla». «Ni siquiera se le ha puesto el 'san' para que la gente no se crea que estamos fundando una cofradía», bromea el catedrático. Éste es el penúltimo paso que ha dado el grupo de trabajo del Aula de la Experiencia de la Universidad de Sevilla, que él dirige, y que ayer celebró sus segundas jornadas dedicadas al autor de las «Etimologías», patrocinadas por la Fundación Cajazol. Ultiman también la edición de una recopilación de estudios sobre su figura y una biblioteca virtual donde se recojan las publicaciones propias, incluyendo incunables, e investigaciones acerca del insigne sevillano –pese a que Sánchez Herrero admite que no hay conocimiento de su partida de nacimiento, lo sitúa entre 555 y 565 en la capital andaluza, donde desarrolló toda su vida–.

Como muestra de la trascendencia internacional de su obra, el profesor cita los 1.200 ejemplares manuscritos y pergaminos que albergan las bibliotecas de universidades europeas, datados entre los siglos X y XV, a los que se sumarían las posteriores ediciones en castellano –las primeras, lógicamente estaban escritas en latín–. «Hasta Dante en el siglo XIII le cita en la Divina Comedia», remarca.

Pese a estar jubilado, este catedrático zamorano no ha dejado nunca de trabajar pero confía en que la labor de su equipo, que integran doce personas, tenga un largo recorrido: «No es un personaje olvidado, lo tenemos olvidado en Sevilla y eso es lo que vamos a recordar. Que no se muera la llama y que siga».

«Hasta Dante le cita en la Divina Comedia», dice Sánchez Herrero



Manuel Olmedo

Imagen de San Isidoro a su salida de la Catedral de Sevilla en el Corpus